

Jóvenes: del individualismo al nosotros, a la escena pública¹

Catalina María Ospina Mesa*

Universidad de Antioquia

Resumen

El artículo analiza, por una parte, la tendencia global de la sociedad de consumo que pretende moldear a los jóvenes como consumistas, competitivos e individualistas, al punto que ellos terminan priorizando la soledad como aspecto central de sus vidas, situación que genera una crisis de sociabilidad política. De otra parte, plantea que a pesar de estas tendencias globales, en la ciudad de Medellín existen jóvenes que comparten una historia común de exclusión y violencia, la cual deciden enfrentar al asumir los temores propios y el miedo a los otros, lo que desata una lucha por el reconocimiento que los lleva a conformar redes y aliarse con otros jóvenes para incursionar así en la escena pública.

Palabras clave: jóvenes, consumismo, grupos juveniles, participación, redes y alianzas, escena pública.

Summary

From individualism to “us”, to public scene. Catalina María Ospina Mesa. *This article analyzes, on one side, the consumer society global tendency which pretends to mold the youngsters as consumers, competitive e individualistic to the point that they end up prioritizing the loneliness as*

¹ Este artículo hace parte de la investigación “Jóvenes, participación política y formación democrática”, estudio financiado por Colciencias y desarrollado por la línea “Acción colectiva, culturas políticas y ciudadanías” del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, en asocio con el Ilesco de la Universidad Central de Bogotá.

* Candidata a Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Integrante del grupo de Investigación Estudios Políticos del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, Medellín (Colombia). Correo electrónico: ospinacata@gmail.com

central aspect of their lives, situation which causes a political sociability crisis. On the other side, considers that even though these global tendencies, in Medellín city there are youngsters that share a exclusion and violence common history they decide to face when they assume their own fears and the fear to others, this unleashes a struggle for the recognition that lead them to establish networks and make alliances with other youngsters to get in to the public scene.

Key words: *Youngsters, consumerism, Young people groups, participation, networks and alliances, public scene.*

Introducción

Uno de los rasgos que caracteriza a la globalización es la promoción de una economía mundial orientada por las lógicas del mercado. La dinámica económica que este mecanismo conlleva, a pesar de su retórica de bienestar colectivo, tiene como correlato la configuración de situaciones sociales problemáticas con repercusiones políticas. Entre ellas, la lógica del mercado profundiza y crea nuevas situaciones de exclusión de amplios sectores de la población lo cual tiene registro, por ejemplo, en el mantenimiento y crecimiento de los índices de pobreza de mayorías, entre las cuales figuran los jóvenes, al tiempo que también se incrementan las riquezas de grupos minoritarios.

Esta tendencia de la economía de mercado infunde a la vez prácticas de socialización que afectan la esfera del bien común y el interés general, es decir incide en la concepción y en el ejercicio mismo de la política. El consumismo e individualismo desplegado por el mercado ponen en cuestión la idea de la política como interés por los asuntos generales a la vez que también resquebrajan el supuesto implícito en esta concepción como es la existencia de asuntos comunes.

Sin embargo, ante el carácter avasallante de esta tendencia, han surgido expresiones políticas que intentan revertirla. Este artículo destaca, particularmente, la experiencia de jóvenes de Medellín (Colombia) que se inscriben en otras maneras de concebir y practicar la política opuestas a la marcada influencia consumista e individualista propagada por el mercado. Estos jóvenes exaltan valores como la amistad, la solidaridad, el diálogo y la diversidad, entre otros, como factores o elementos fundamentales para crear organizaciones y generar estrategias de articulación con otras experiencias de lucha y reivindicación de derechos que constituyen nuevas sociabilidades políticas.

Para dar cuenta de las apuestas políticas de los jóvenes de la ciudad de Medellín, este artículo se compone de cuatro partes: la primera, esboza los rasgos de las tendencias globales que pretenden configurar a los jóvenes en seres individualistas; la segunda, plantea la manera como algunos grupos de jóvenes de la ciudad de Medellín apuestan estratégicamente por la conformación de redes sociales para la consecución de sus objetivos políticos; en la tercera, se presentan los argumentos de los jóvenes para incursionar en la escena pública; y, en la cuarta parte, se plantean unas reflexiones finales a modo de conclusiones .

La fragmentación social

El consumismo configura jóvenes temerosos que recurren constantemente a la competencia con sus pares para sobresalir y lograr aquello que la sociedad de consumo impone. De esta manera, se crean seres solitarios y desconfiados que afectan la vida en comunidad, lo cual conlleva a su vez a la fragmentación social. A continuación se presentan algunos argumentos que dan cuenta de cómo se va dando la fragmentación social:

El consumismo

El consumismo es un rasgo de la sociedad actual que afecta las probabilidades de elección y conducta individuales al configurar un estilo de vida basado exclusivamente en la búsqueda de placeres inmediatos y satisfacciones al instante. Al respecto, Bauman (2008: 47) afirma que:

El consumismo es un tipo de acuerdo social que resulta de la reconversión de los deseos, ganas o anhelos humanos (si se quiere “neutrales” respecto del sistema) en la principal fuerza de impulso y de operaciones de la sociedad occidental actual, una fuerza que coordina la reproducción sistémica, la integración social, la estratificación social y la formación del individuo humano, así como también desempeña un papel preponderante en los procesos individuales y grupales de autoidentificación, y en la selección y consecución de políticas de vida individuales.

Y ¿cómo es posible que el conjunto de la sociedad occidental adopte el consumismo como estilo de vida? En la sociedad de consumidores² el mercado a través de los medios de comunicación y el marketing diseña estrategias que crean en los sujetos la necesidad de alcanzar una vida llena de lujo y confort, para ello ofrece una gran cantidad de nuevos productos los cuales “encarnan” la promesa de convertir a los sujetos en seres interesantes, bellos y famosos. Esta promesa es diseñada por estrategias publicitarias dirigidas generalmente a los jóvenes, grupo poblacional caracterizado por tener una mente abierta para experimentar y remplazar aquellos productos consumidos tradicionalmente, por otros productos lanzados “seductoramente” al mercado.

El mercado ofrece productos atractivos en buena parte por su carácter novedoso, pero que pierden rápidamente su valor y utilidad con el fin de incentivar nuevamente el consumo. Esta tendencia contrasta con la anterior estrategia de mercado que consistía en ofrecer productos de muy buena calidad que prometían “durar toda una vida”. En la actualidad, por el contrario, la prioridad es la novedad, la posibilidad de experimentar nuevas sensaciones y consumir productos que prometen cambios, renovación y *diferenciación*. Los jóvenes entran en el juego del consumismo con la promesa de que mientras más lo hagan más rápido lograrán ser únicos o simplemente poder ser, o según Bauman (2008: 27) “sobresalir a esa chatura gris de invisibilidad, asomar la cabeza hacerse reconocibles entre una masa indiscriminada de objetos no diferenciables, que flotan con igual peso específico y así lograr captar la atención”

El reto para el joven consiste entonces en salir de esa “masa” uniforme para convertirse en un objeto vendible, en un objeto deseable que no teme perder su antigua identidad, su cultura y sus tradiciones; joven que lucha por borrar todo rasgo que indique pobreza o aquello que impida semejarse a la tendencia imperante³. El joven queda así obligado a vivir un estilo de vida acelerado sin tiempo para detenerse en grandes asuntos o problemáticas. El mercado requiere de un joven dispuesto al cambio y, a la vez, al acoplamiento rápido a los códigos que el mismo mercado impone.

² Según Bauman, la sociedad de consumidores (o de consumo) “se refiere a un conjunto específico de condiciones de existencia bajo las cuales son muy altas las probabilidades de que la mayoría de los hombres y mujeres adopten el consumismo antes que cualquier otra cultura, así como las de que casi siempre hagan todo lo posible por obedecer sus preceptos” (Bauman, 2008, p. 77)

³ Una paradoja del mercado es que promete la diferencia y la exclusividad, en donde a través del consumo, todos los jóvenes tienen la posibilidad de crear un distintivo subjetivo y adquirir distintos productos para marcar la diferencia, pero finalmente todos los jóvenes terminan siendo iguales de acuerdo a los cánones que impone el mercado.

Siguiendo esta lógica, no importan las dificultades o retos que los jóvenes tengan en común, lo único importante será satisfacer aquellas “necesidades” individuales que cada uno cree indispensable así no haya suficiente tiempo para disfrutar de la aparente satisfacción, ya que un momento después, una vez se obtiene el objeto deseado, el joven perderá rápidamente el interés porque el mercado se encargará de crear la sensación de una nueva necesidad que no puede satisfacerse con aquello adquirido, conformándose de esta manera un círculo vicioso que nunca termina: consumir, desechar y remplazar.

En otras palabras, el mercado crea múltiples carencias con vestimenta de necesidades que deben ser satisfechas por los jóvenes para evitar el riesgo de quedar excluidos de aquello que se impone momentáneamente⁴. Para ello, los jóvenes deben emprender una carrera constante para lograr entrar al mundo del mercado, o sea, entran en la lógica del consumismo en la cual el joven expresa disposición para sobresalir a si sea a costa de los otros.

Los jóvenes inscritos en esta dinámica aprenden a ser seres competitivos, individualistas, que, de acuerdo con Bauman (2008:75), “*deben defender con uñas y dientes sus objetivos, así éstos se conquisten desalojando a otros seres humanos, precisamente la clase de seres humanos que sí se ocupan de los demás o necesitan de sus cuidados*”. De esta manera, el consumismo crea seres desconfiados, solitarios, temerosos, ensimismados que sólo se preocupan por sí mismos.

Sociedad del riesgo

Reconocer los límites del control humano sobre aquello percibido como amenazas es aceptar también la incapacidad de las instituciones que tradicionalmente respaldaban al ciudadano. Tal impotencia genera una sensación de inseguridad en las personas que ha dado lugar a lo que Beck (1997) denomina la *sociedad del riesgo*. En la sociedad del riesgo, el joven se siente aislado, solitario y temeroso de la relación y contacto con los otros, fragmentándose la colectividad, la vida en comunidad y fortaleciéndose una sociedad basada en el miedo, la sospecha y la búsqueda exhaustiva y quizás irreflexiva de la seguridad.

Esta situación puede verse, por ejemplo, en la película mexicana “La Zona”⁵, la cual muestra a un sector pudiente de la sociedad refugiado en un conjunto residencial rodeado por muros, vigilado por cámaras y custodiado por una empresa de seguridad privada, todo ello con el objetivo de garantizar a sus residentes la anhelada seguridad así tengan que asumir como costo el aislamiento, casi por completo, de un contexto social problemático que los intimida.

La explicación ofrecida por Beck de la paranoia generada por la falta de seguridad permite entender la situación de los jóvenes: en primer lugar, los jóvenes en la búsqueda de seguridad tienden a separarse de lo colectivo, de lo público, para esconderse y aislarse de aquello que les produce miedo; en segundo lugar, la sensación de inseguridad impulsa a los jóvenes a consumir todo tipo de productos y artefactos que conlleven la promesa de seguridad y por tanto defensa de los temores que perciben en el medio social y, en tercer lugar, las propuestas finalmente adoptadas, por lo general de control y vigilancia, generan, contradictoriamente, consecuencias como la pérdida de la privacidad y la intimidad, o sea que impactan la libertad.

⁴ La diferencia entre carencia y necesidad se puede ampliar en el texto: Max-Neff Manfred. 1994. Desarrollo a Escala Humana. Barcelona

⁵ Película “La zona”. Rodrigo Plá. 2007. México - España

Entre las estrategias para enfrentar esos temores, Bauman (2002:53) formula la de “*refundir enormes miedos que no permiten hacer nada, en un conjunto de pequeños trabajos “prácticos” cuya potencial realización no desalienten de entrada*”. En otras palabras, es preferible enfrentar pequeños problemas que sean fáciles de controlar, a enfrentar problemas de carácter colectivo que resultan más difíciles de afrontar. Estos pequeños problemas o pequeñas causas conllevan a que en la actualidad exista una diáspora de grupos que sirven de lugar de acogida para todos aquellos jóvenes que comparten un mismo temor; y aunque se desconfía del otro, paradójicamente es en el otro donde se identifican miedos similares.

Es decir, los jóvenes enfrentados al miedo y a la soledad se identifican con las necesidades individualistas de otros sujetos, identifican un enemigo en común y emprenden acciones de diversa índole, por ejemplo:

Como el proyecto de reciclar sustancias tóxicas en el vecindario, la liberación de un pedófilo, la indulgencia ante los que trasgreden la prohibición de fumar, (la gordura), o la noticia de que en un terreno en desuso del vecindario se establecerá un camping (Alonso, 2003:26).

Emprender estas pequeñas acciones crea en los jóvenes la sensación de ser ciudadanos activos, deliberantes, prestos a la movilización, preocupados por los demás; sin embargo sus prácticas son de corta durabilidad emprendidas alrededor de causas privadas que solo buscan la satisfacción de necesidades individuales, como alcanzar a toda costa la seguridad personal.

Los jóvenes, en medio del miedo y de las acciones que solo reivindican las angustias y los sufrimientos individuales, se encuentran cada vez más aislados y sin un referente que les permita sentirse protegidos, acogidos e identificados colectivamente. En momentos como estos, los seres humanos, de acuerdo con Alonso (2003:19), “(…) *ya no saben muy bien quiénes son, a qué conjunto pertenecen y qué es lo que los liga a unos con otros*”, generándose así una crisis de identidad y una dificultad para socializarse. Este panorama muestra la transfiguración de la política: el miedo y la búsqueda de un enemigo común aparecen como el móvil principal para emprender la acción y no la opción para encontrarse con el otro y buscar colectivamente la posibilidad de construir una alternativa a grandes problemas comunes para todos.

Individualismo y soledad

Los seres humanos están en un momento de la historia en el cual tienen la responsabilidad de cuidarse a sí mismos⁶, de constituirse también en un objeto vendible y de competir en un mundo gobernado por el mercado y la falta de seguridad⁷, lo que conlleva al desdibujamiento de los asuntos públicos porque genera la fragmentación de los grupos sociales y la creciente individualización.

⁶ Anteriormente los estados-nación eran los responsables de proteger a los ciudadanos de aquellas fuerzas poderosas que eran imposibles de enfrentar en solitario. En la actualidad, el mercado se ha encargado de generar en los sujetos la sensación de miedo, inseguridad y desprotección invalidando así al Estado como el garante de protección y trasladando al ciudadano la responsabilidad de cuidarse a sí mismo. Los estados-nación en esa situación ya no son los soberanos responsables de muchos aspectos de la vida de sus ciudadanos (Bauman, 2008).

⁷ La inseguridad aparece, en esta perspectiva, como parte de la producción de las condiciones del mismo mercado y del consumismo, creando en los individuos la necesidad de consumir productos que les garantice la seguridad.

En estas circunstancias, mientras menos relaciones cara a cara tengan los jóvenes, asimismo serán menores las posibilidades que tendrán de salir lastimados. De esta manera se genera lo que Beck denomina un proceso de individualización⁸ que implica:

En primer lugar, un proceso de desvinculación y en segundo lugar, un proceso de revinculación a nuevas formas de vida de la sociedad industrial en sustitución de las antiguas, en las que los individuos deben producir, representar y combinar por sí mismos sus propias biografías” (Citado en Alonso, 2003:20).

Es decir, en los contextos de fragilidad, desigualdad e inseguridad en que vive el joven aumenta el reto de moldearse y responsabilizarse por sí mismo.

En el caso de los jóvenes, la individualización tiene por lo menos tres maneras de expresarse, todas ellas entre sí relacionadas: la creación de una imagen de su subjetividad, la pérdida de la privacidad vía medios informáticos y el aislamiento o separación en el encuentro cara a cara.

En primer lugar, la sociedad de consumo crea jóvenes que están obligados a edificar una imagen propia que les permita competir en un mundo donde lo más importante es la apariencia y la capacidad de adquisición; esto conlleva a profundizar las diferencias, agudizar las desigualdades y, por consiguiente, genera desconfianza.

En segundo lugar, a pesar de la soledad a la que han sido conducidos los jóvenes debido a la competencia, el temor y la desconfianza, la sociedad de consumo crea múltiples estrategias para invadir la privacidad de los jóvenes y persuadirlos de que no están realmente solos. Para ello, crea dispositivos como celulares, computadores portátiles o iPod, los cuales permiten al joven participar en redes virtuales, por ejemplo, Facebook o Twitter y estar en contacto permanentemente. Según Josie Appleton, en la actualidad los jóvenes priorizan la participación en estos espacios virtuales, entre otros asuntos, porque permite evitar el contacto cara a cara, con un resultado imprevisible⁹ y además, permite a los jóvenes construir múltiples identidades con el objetivo de lograr visibilidad de acuerdo a las exigencias que impone el mercado.

Pero la participación en redes virtuales implica una renuncia a la privacidad y la intimidad. Al respecto, Deresiewicz (2010:23) en su artículo “El fin de la soledad” comenta:

La tía de una adolescente que conozco me contó que ésta había enviado hacía poco tres mil mensajes de texto en un mes. Es decir, cien por día o uno cada diez minutos mientras estaba despierta (mañana, tarde y noche), todos los días de la semana, en clase, durante el almuerzo, mientras hacía las tareas y se cepillaba los dientes. En promedio nunca está sola más de diez minutos seguidos. Esto es, nunca está sola.

⁸ El autor al hablar de individualización no se refiere a la búsqueda de la dignidad moral del individuo, la cual es un logro de la modernidad, sino que se refiere al individualismo o sea aquel proceso en el cual una persona actúa según la propia voluntad, sin contar con la opinión de los demás sujetos que pertenecen al mismo grupo y sin atender a los pactos o normas de comportamiento que regulan sus relaciones.

⁹ Según Josie Appleton, los usuarios buscan *on line* porque esto les permite un “mayor control de las opciones” y les resulta “más seguro, ya que evita el riesgo de un encuentro cara a cara con un resultado imprevisible”. Lo que arrastra a la gente a sus computadoras es el miedo a estar solos mientras que el peligro desconocido los empuja a la procrastinación de los encuentros en la vida real” (Citado en Bauman. 2008: 30)

Es decir, a pesar de que los jóvenes tienen la posibilidad de elegir en cuáles redes quieren participar y qué información quieren compartir, estos abren una ventana a su vida privada poniendo a disposición del público información acerca de sus gustos, sus viajes, sus amigos, su familia, entre otros aspectos de la vida privada a cambio de ganar visibilización.

En tercer lugar, las relaciones que construyen los jóvenes en la actualidad son relaciones fugaces basadas en la novedad¹⁰. Es decir, son relaciones que deben garantizar a esos jóvenes comodidad, diversión, felicidad y satisfacción personal, o de lo contrario simplemente ellos emprenden la retirada en busca de otras opciones que ofrezcan lo que quieren, aparece allí el mercado.

Estos factores, en su conjunto, configuran una crisis de sociabilidad política (CF. Benedicto, 1995) porque implican un cambio en la manera cómo los jóvenes se proyectan, relacionan y participan políticamente, formas que exaltan el individualismo, la competencia y la desconfianza, lo que conlleva inevitablemente a la fragmentación de la sociedad.

Rompiendo esquemas: una apuesta por unirse y emprender la acción

Las tendencias globales de consumismo, individualismo y fragmentación social tienen repercusión en la ciudad de Medellín. Esas tendencias configuran en este territorio al menos dos situaciones que afectan a los jóvenes: una en la cual los jóvenes efectivamente tienen las posibilidades para competir en el ámbito de la economía de mercado y otra en la que los jóvenes padecen la marginalidad al punto de pasar a engrosar la población que ha padecido históricamente la desigualdad y la exclusión en los ámbitos de la familia, la sociedad y el Estado.

Ante esta situación, particularmente el segundo grupo de jóvenes tiene pocas opciones: quedarse paralizado y encerrado debido al miedo e intentar enfrentar su situación de exclusión desde la soledad y la desconfianza, como lo hacen los jóvenes del primer grupo, o, por el contrario, tratar de identificar problemas en común y emprender conjuntamente la acción política con el fin de cambiar su situación.

En la segunda tendencia se ubican por lo menos ocho grupos de jóvenes¹¹ de la ciudad de Medellín. En esta tendencia puede evidenciarse cómo los jóvenes comienzan a relacionarse con otros jóvenes al reconocerse como excluidos, al compartir una historia de violencia en común e identificar obstáculos que les impide realizar el proyecto de vida que quieren para ellos. Estas situaciones impulsan a los jóvenes a tomar la decisión de enfrentarse a sí mismos y enfrentar el temor y la desconfianza hacia los demás con el fin de cuestionar sus condiciones de vida, tratar de comprender su realidad y emprender la lucha por el reconocimiento (CF. Restrepo, 2010).

Cuando los jóvenes consiguen identificarse con otros jóvenes en situación de exclusión, logran salir del encierro y la desconfianza que impone la sociedad del riesgo y asumen conjuntamente una responsabilidad *ética* hacia los demás; es decir, ellos apuestan por la construcción de grupos con otros jóvenes. Estas uniones grupales parten de una dinámica de afiliación, amistad, solidaridad, apoyo y compromiso social que según Elina Dabas (1993) posibilitan desalojar del cuerpo ese

¹⁰ Los grupos de amigos ya no se construyen a partir de la promesa del apoyo mutuo, de la eterna fidelidad y solidaridad, en donde cada uno se compromete a realizar grandes luchas y sacrificios por los demás y por la sociedad.

¹¹ Los grupos que participaron en esta investigación fueron: Red Juvenil, OtraEzcuera (organizaciones educativas), Desadaptadoz, Punkies y Cerebro, Crew Peligroso (colectivos musicales de punk y hip hop), Arte Ambigua, Revolución de la Cuchara (organizaciones ambientalistas, antiespecistas), Crisálidas (organización comunitaria con enfoque de género).

extraño instalado que torna rígido el accionar, instaurando la desconfianza como modo básico de relacionamiento.

De esta manera, los grupos y las redes sociales se construyen inicialmente a partir de intereses compartidos, con base en la amistad y la solidaridad, las cuales se convierten en un motor que impulsa a los jóvenes a agruparse y trabajar con otros, para emprender la acción y promover valores como el diálogo, la dedicación, el esfuerzo, la diversidad, entre otros. Estos factores son elementos fundamentales para generar estrategias de articulación con otras experiencias de lucha y reivindicación de derechos con presencia en la ciudad y más allá de las fronteras.

Los grupos juveniles: entre el yo y el nosotros

Los jóvenes que apuestan por la construcción de grupos son conscientes de que para tratar de cambiar las situaciones de exclusión requieren que el cambio comience por ellos mismos, por ejemplo uno de los jóvenes que participó de la investigación plantea: *“El cambio empieza por uno; uno transforma su entorno y de ahí se gestan los grandes cambios. Tenemos un compromiso grande, porque creemos que es válida la utopía.”*¹² Según Dabas (1993), uno de los cambios sociales que comúnmente se da es la transformación del individuo-objeto en persona-sujeto, esta transformación permite al sujeto poseer una clara visualización de sus recursos, una valoración de sus saberes y una toma de conciencia de los logros que puede obtener a través de la participación activa en la organización social.

Los jóvenes, además, deben luchar también porque se respete la singularidad, la heterogeneidad y la diferencia de cada uno de los integrantes del grupo. Es decir, los jóvenes comparten asuntos en común, pero los grupos no pretenden que todos sus integrantes piensen y actúen igual, por el contrario, rescatan la diversidad como una manera distinta de vivir y relacionarse, la cual permite enriquecer el trabajo de los grupos.

Y aunque trabajar desde la diversidad es todo un reto para los grupos, un integrante de la Red Juvenil comenta que *“lo que unifica la diversidad, es la pregunta por la transformación, por cuestionar el sistema, cuestionar los modelos; en la Red nos preguntamos ¿cómo trabajar más en colectivo? ¿Cómo lo que hacemos lo podemos potenciar desde otras estrategias políticas?”*¹³. Este testimonio permite entender, en primer lugar, cómo desde la diversidad los jóvenes apuestan al cambio, a la transformación de su realidad, buscando a través de los grupos caminos alternos a aquellos que impone el contexto y, en segundo lugar, evidencia que *“hay quienes están dispuestos a salirse de los estándares y prototipos que impone la sociedad, de que hay seres y grupos capaces de poner en cuestión los consensos culturales y políticos establecidos por la sociedad”*. (Hurtado, 2010:110).

Cuando los jóvenes integran los grupos comienza un proceso de acuerdos, discuten asuntos sobre cómo se toman las decisiones, cuáles son las apuestas u objetivos, posibles agendas, metodologías y poblaciones con las cuales quieren trabajar, entre otros asuntos. Esto hace que cada grupo se organice de una manera particular. Por ejemplo, un integrante de otraEZcuela plantea que para tomar las decisiones en el grupo *“por lo general intentan hacerlo de una manera democrática, tomando en cuenta los intereses de cada integrante, generando de esta manera relaciones horizontales”*¹⁴; y un integrante de Arte Ambigua explica que para llegar a consensos en el grupo

¹² Conversatorio con los grupos de la investigación sobre rupturas con la cultura política dominante. Medellín, 16 de agosto de 2008.

¹³ Entrevista realizada a miembros de la Red Juvenil. Medellín, diciembre 5 de 2007

¹⁴ Entrevista realizada a miembros de otraEZcuela. Medellín, diciembre 13 de 2007

“es más bien como algo natural, a veces de pronto alguien tiene la claridad como para poner ahí la decisión, pero igual la ponen frente a todos, y todos de alguna manera dicen sí o no”¹⁵.

Los grupos, entonces, crean distintas maneras de organizarse y tomar las decisiones, la mayoría de ellos argumenta que es primordial el respeto por la palabra del otro, llegar a consensos de manera democrática y construir relaciones horizontales que permitan desde de la diversidad avanzar en la construcción de sus propuestas.

Redes y alianzas

Los grupos son una primera forma de buscar un sentido social vinculante, un nosotros a pequeña escala; pero además, como plantea Hurtado (2010), una vez ponen en escena sus apuestas y sus conocimientos encuentran que sus luchas no pueden desconocer las otras luchas libradas en la ciudad y el país. Por ello, los grupos de jóvenes construyen redes de acción conjunta relacionadas, por ejemplo, con la desposesión de derechos sociales y económicos¹⁶ y la reivindicación de derechos colectivos¹⁷.

Estas redes de trabajo permiten a los grupos aportar y valorar sus conocimientos y experiencias acumuladas y a la vez propiciar nuevos espacios para consolidar sus propios proyectos. Al respecto, uno de los integrantes de otraEZcuela comenta: *“hemos planteado como una de las necesidades fundamentales para la consolidación de nuestro proyecto, la articulación con las diferentes expresiones e iniciativas juveniles de resistencia, tanto a nivel local como nacional”¹⁸*. Integrar la red posibilita a los grupos tanto la consolidación de los proyectos como la construcción de relaciones de tipo colaborativo donde “todos ponen”, convirtiéndose la red en un espacio fundamental para que cada uno de los integrantes ponga en escena sus saberes, intereses y capacidades para la acción pública.

Los grupos que participaron en la investigación manifestaron que son múltiples las razones por las cuales deciden construir redes y aliarse con otros grupos u organizaciones de la ciudad, del país o del ámbito internacional, sin embargo para la mayoría de estas alianzas prima una necesidad o interés en común. Según Ghiso (2000), los grupos establecen las alianzas en las redes sociales en torno a una necesidad y a intereses compartidos que difícilmente los individuos o grupos vinculados podrían alcanzar por sí solos.

La decisión de los grupos de aliarse con otros parte de la identificación de aspectos comunes por lo general manifiestos en sus objetivos y proyectos de sociedad, aspecto del cual derivan criterios que les permite decidir con quién articularse y para qué hacerlo. Además, los grupos argumentan que aliarse con otros es también el resultado de una fuerte carga *afectiva* compuesta por experiencias de amistad, solidaridad e identidad, vivencias reconocidas por los mismos jóvenes como valores que permiten a los grupos adelantar conjuntamente propuestas de comunicación, formación y movilización arraigadas en la confianza.

Asimismo, la mayoría de las alianzas realizadas por los grupos son establecidas inicialmente con sus pares, es decir, grupos con afinidades, búsquedas, objetivos y metodologías similares, lo cual les permite manejar un lenguaje común y ponerse de acuerdo para adelantar sus propuestas. Sobre ello, un integrante de otraEZcuela, explica:

¹⁵ Entrevista realizada a miembros de Arte Ambigua. San Antonio de Prado. Noviembre de 2008

¹⁶ La movilización por el acceso universal y democrático a los servicios públicos básicos

¹⁷ El referendo por el agua, la ruta pacífica de las mujeres y las movilizaciones ambientalistas.

¹⁸ Entrevista realizada a miembros de otraEZcuela. Medellín, diciembre 13 de 2007

En la EZ hemos planteado como una de las necesidades fundamentales para la consolidación de nuestro proyecto, la articulación con las diferentes expresiones e iniciativas juveniles de resistencia, tanto a nivel local como nacional. De esta manera hemos tratado de generar canales de comunicación permanente con organizaciones juveniles de Bogotá como GENNECA y LETEO; y en Medellín mantenemos una relación permanente de comunicación y trabajo en red con organizaciones como la Red Juvenil, Platohedro y Contracorriente¹⁹.

Al mismo tiempo, un sector de los grupos se articulan con las ONG para fortalecer sus propuestas, adquirir recursos materiales y recibir asesorías. Así lo comenta una integrante de Crisálidas:

En términos de la relación con otras organizaciones no gubernamentales de la ciudad de Medellín, Crisálidas no sólo interactúa con Penca de Sábila, sino también con Vamos Mujer y la Corporación Mujeres que Crean, quienes en calidad de talleristas dentro del proyecto Mujeres Talento, han sido fundamentales para comprender el discurso del feminismo y para aprender las metodologías de trabajo con mujeres de todas las edades.²⁰

De esta manera, las alianzas permiten a los grupos reconocer y compartir entre sí el conocimiento acumulado y, a la vez, permite a los grupos conocer y recuperar aprendizajes de los procesos que otros han adelantado en la ciudad y el país²¹.

Finalmente, algunos grupos se relacionan con el Estado sin dejar de criticar algunas de las políticas estatales o incluso al gobernante de turno. Los grupos, a pesar de las objeciones, consideran importante realizar alianzas con el Estado porque, según ellos, el cambio hay que hacerlo desde adentro. Uno de los integrantes de los grupos plantea que:

Con el Estado se puede hacer articulaciones pero manteniendo la dignidad. Existen las posibilidades de hacer cosas con ciertas administraciones municipales; nosotros no podemos terminar por ser un gueto, hay que establecer relaciones. Claro que antes la lucha era por separarse del Estado, ahora es por lograr reconstruirlo²².

Por tal motivo, acuden a algunas instancias de la Administración Municipal para acceder a fuentes de recursos para realizar los propósitos del grupo. De ahí que algunos grupos hayan presentado proyectos, por ejemplo, a la Secretaría del Medio Ambiente, Secretaría de la Mujer, Secretaría de Cultura, Secretaría de Desarrollo, *el INDER* y *Corantioquia*. Y también establecen relaciones con entes descentralizados que les permiten poner en escena sus apuestas políticas en espacios de participación ciudadana como el Presupuesto Participativo, Juntas de Acción Comunal, Juntas Administradoras Locales o el Concejo Municipal de la Ruralidad, entre otros.

¹⁹ Entrevista realizada a miembros de otraEZcuela. Medellín, diciembre 13 de 2007

²⁰ Nota Densa. Crisálidas. Medellín, 24 de mayo de 2008

²¹ Las alianzas de los grupos con las ONG son tan recurrentes que muchos de los grupos que participaron en la investigación comparten en común experiencias de este tipo, por ejemplo, con la Corporación Jurídica Libertad, el Instituto Popular de Capacitación (IPC), Penca de Sábila, la Asociación Campesina de Antioquia (ACA) y Platohedro, entre otros.

²² Taller tertulia con miembros de las agrupaciones sobre acciones políticas, Medellín, 2 de octubre de 2008

Incursión en la escena pública

Los jóvenes al relacionarse con otros jóvenes tienen la posibilidad de hacer un contraste entre los saberes formales e informales, entre los modelos transmitidos y las experiencias vividas, lo cual, según Benedicto, dará como resultado una peculiar forma de percibir los fenómenos políticos y de reaccionar ante ellos (CF. Benedicto, 1995); es decir, la relación con otros permite compartir experiencias, percepciones sobre el mundo político y emprender la acción pública.

Al respecto, los argumentos que los integrantes de los grupos de la investigación consideran importantes para aliarse con otros e incursionar en la escena pública pueden agruparse en cuatro así:

En primer lugar, aliarse con otros demanda a los grupos generar encuentros donde el diálogo y la negociación son fundamentales para llegar a acuerdos y poder incursionar en la escena pública. Un integrante de la Red Juvenil expresa: *“lo dialógico es lo político, el proceso de intercambio. El carácter dialógico de las acciones, del hacer con otros, eso hace las acciones políticas porque el diálogo conduce a la acción, a la elaboración.”*²³. Es decir, el diálogo es la base fundamental para la interacción social en el espacio público y, según Benedicto, es en este espacio en donde toman forma y expresión las opiniones de los sujetos como actores políticos al manifestar su posición sobre las diversas cuestiones relacionadas con el interés general (CF. Benedicto, 1995).

En segundo lugar, construir alianzas permite a los grupos ampliar el margen de acción y generar nuevos espacios de socialización política en los cuales pueden exponer a otros públicos sus ideas y propuestas, compartir con otros grupos lo que son y lo que quieren hacer. Para ello, los grupos utilizan los medios y tecnologías modernas de comunicación, pero condicionando su uso a la realización de encuentros cara a cara entre los jóvenes. Es decir, los jóvenes *resignifican* el uso de medios y tecnologías comunicativas como redes virtuales, páginas web, blogs, chat o celulares de manera que se fortalezca el encuentro presencial y con ello lograr la confianza necesaria para manifestar por tales medios su posición política y generar así opinión pública, convocar a otros jóvenes para construir redes y nuevas alianzas que robustezcan la acción colectiva.

Según Martín-Barbero, los medios de comunicación aunque están atravesados por las lógicas del mercado, constituyen espacios decisivos para el reconocimiento social, la interpelación de los sujetos, y la acción política misma: *“en los medios se hace, y no solo se dice la política”* (1997:24). Los medios de comunicación, entonces, son una herramienta política para que, en este caso, los jóvenes inventen nuevas maneras de estar juntos, de expresarse y actuar en lo público, o sea, ya no es necesario compartir el mismo territorio, hacer parte de la misma ciudad para identificarse con otros, encontrarse y emprender la acción.

En relación con esto, un integrante de la Revolución de la Cuchara expresa:

*Nosotros siempre estamos tratando de implementar en la página una nueva tecnología que nos va a permitir tener un seguimiento más cercano de los diferentes grupos, vamos a poder conocernos con más personas al tiempo, de una forma mucho más profunda. Ahora internet nos permite dar información a muchas más personas, defender algunos grupos; pero lo que queremos, la meta que tenemos, es hacer el sitio más personalizado, entonces vamos a tener la oportunidad de convocar muchas personas, de hacer una actividad virtual, entonces eso es como un desafío tecnológico que tenemos ahí*²⁴.

²³ Entrevista realizada a miembros de Red Juvenil. Medellín, diciembre 5 de 2007

²⁴ Entrevista realizada a miembros de la Revolución de la Cuchara. Medellín. 7 de agosto de 2008.

Los jóvenes tienen claro que las redes virtuales y los medios de comunicación son una herramienta potente que les permite no solo generar nuevas redes y alianzas sino también acceder a diferentes fuentes de información, expresar su voz, visibilizar su forma de ver el mundo y dejar sentada su posición política al público.

En tercer lugar, las alianzas permiten a los grupos construir procesos más amplios, procesos de ciudad con el objetivo de incidir en la agenda política. Uno de los integrantes de Arte Ambigua afirmó que:

*Las redes consideradas políticas, han sido de gran utilidad por ejemplo en el caso de la defensa que están realizando del distrito agrario para San Antonio de Prado. En este tema el interés del grupo es llamar la atención sobre la forma como se observan desde los planes de desarrollo las zonas rurales, como si fueran simplemente matorrales sin importancia.*²⁵

Las acciones concebidas de tal forma, logran involucrar el apoyo de la comunidad, la participación de varias organizaciones e instituciones para tener un impacto significativo en la ciudad y en la agenda pública.

Y, en cuarto lugar, las alianzas entre los grupos son una manera estratégica para facilitar la gestión y consecución de recursos porque es mucho más fácil obtener apoyo económico si varios grupos se unen para ello. De esta manera, los grupos gestionan recursos en el ámbito local, nacional e internacional para realizar acciones conjuntas como conciertos, marchas, tomas pacíficas, acciones pedagógicas, acompañar procesos juveniles en los barrios o para realizar debates al rededor de temas como la ecología, la tierra, entre otros²⁶.

La construcción de redes y alianzas permite a los jóvenes mejorar procesos como el diálogo, la capacidad de negociar, encontrar puntos en común, ampliar el margen de acción, recrear nuevos espacios con sus ideas, construir procesos de ciudad e impactar la agenda pública. Y ante todo permite a los jóvenes ampliar sus aprendizajes políticos al dotar de sentido sus acciones en la medida que construyen una cultura que, por lo general, va en contravía de la cultura política hegemónica.

No obstante, a pesar de los aspectos positivos que los grupos identifican en la construcción de redes y alianzas, también tienen claridades acerca de quiénes se distancian y qué dificultades tiene al conformar redes y aliarse con otros. En cuanto a los distanciamientos, los jóvenes de la ciudad de Medellín que participaron en la investigación expresaron a una sola voz que uno de los puntos de partida para crear sus organizaciones fue la “*decisión de distanciarse de ciertos grupos juveniles, como los pillos y los sicarios*”²⁷, esta posición les permitió buscar otras opciones y promover la vinculación de los jóvenes a grupos alternativos.

Los grupos han configurado lentamente los criterios para tener claro con quién vincularse y de quién distanciarse. Por ejemplo, aunque para algunos jóvenes es una opción relacionarse con el Estado, para otros jóvenes no lo es; situación que puede generar tensión al interior de los grupos y entre los miembros de las redes, al tener que tomar la decisión sobre a quién acudir para presentar un proyecto y obtener recursos. Un integrante de la Red Juvenil planteaba sobre esta cuestión que

²⁵ Entrevista realizada a miembros de Arte Ambigua. Medellín, Noviembre de 2008

²⁶ Entrevista realizada a miembros de Red Juvenil. Medellín, 5 diciembre de 2007

²⁷ Conversatorio con los grupos de la investigación sobre rupturas con la cultura política dominante. Medellín, 16 de agosto de 2008.

para ellos nunca sería una opción realizar alianzas o contratos con el Estado colombiano por considerar políticamente incorrecto captar recursos de quien consideran uno de los actores de la guerra²⁸. Esta decisión no solo distancia a los grupos del Estado, sino también de otros grupos para quienes sí es viable acudir a esta institución.

De manera particular, existen grupos que se relacionan con algunas instancias del Estado, pero se distancian de otras, por ejemplo, una integrante de Crisálidas comenta que su grupo se aparta de espacios de participación ciudadana que son creados para los jóvenes, como el Consejo Municipal de la Juventud, porque según ellas:

*Los que llegan a esos espacios son títeres de los politiqueros y pelaos que no tienen propuestas claras y que se montan en la película de pegar afiches. Para nosotras el CMJ es otra gente igual, o sea, el que tenga más labia, el que prometa más y cumpla menos; y allá está montado, pero no están haciendo nada real por la juventud.*²⁹

Otros jóvenes manifiestan que en algunas ocasiones han estado tentados a participar en convocatorias del Estado con el fin de obtener ciertos beneficios; pero al ganar la convocatoria y poner en marcha los proyectos las condiciones son replanteadas por los funcionarios sin un acuerdo previo con los jóvenes, situación que crea desconfianza y por consiguiente rechazo hacia las propuestas del Estado.

Uno de los grupos, por ejemplo, presentó un proyecto productivo que, de un lado, garantizaría ingresos para las mujeres y, del otro, haría compatible realizar esa actividad con otras actividades importantes para la vida de las jóvenes como cuidar los hijos o estudiar, pero en el transcurso del proyecto se dieron cuenta de que el Municipio pensaba en una empresa productiva que absorbía completamente la vida de las jóvenes con turnos de 12 horas diarias. De acuerdo con ellas:

*Nosotras planteamos que el proyecto era media jornada laboral, o sea, cuatro horas de trabajo mínimo para que hubiera la posibilidad de empleo para muchas más mujeres, no que fuera tres turnos completos, no que fueran seis por promedio turno. Para tener la posibilidad de estudiar, de criar a los hijos, de hacer otras cosas, si fuera para eso nos hubiéramos ido a maquilar donde Efrén.*³⁰

La lucha que emprenden los jóvenes por el reconocimiento en la escena pública pasa por enfrentar cotidianamente algunas entidades que no reconocen la voz de los jóvenes para argumentar o denunciar situaciones de inconformidad. Un integrante de Arte Ambigua comenta:

*Además también nos ven a nosotros como niños, pues así nosotros protestemos, para ellos, somos los peladitos que apenas estamos creciendo, entonces pues como nos van a poner atención, hay que llevarles una persona adulta, el de la Junta de Acción Comunal o algo así para que medio se pellizquen, que sí es realidad, que nosotros no estamos inventando nada, que la gente sí quiere que eso quede.*³¹

Algunas instituciones estatales minimizan y menosprecian la capacidad que tienen los jóvenes para gestionar y coordinar sus propios proyectos, es decir, consideran que siempre tiene que haber la presencia de un adulto que supervise y coordine las iniciativas de los jóvenes.

²⁸ Nota Densa Red Juvenil. Medellín, 4 de diciembre de 2008

²⁹ Entrevista a integrante de Crisálidas, San Antonio de Prado, 21 mayo de 2008

³⁰ Entrevista a integrante de Crisálidas, San Antonio de Prado, 21 mayo de 2008.

³¹ Entrevista a integrantes de Arte Ambigua, San Antonio de Prado, noviembre de 2008

Conflictos como estos generan en los grupos temores y distanciamientos hacia ciertas instancias estatales, al comprobar que en vez de ofrecer una posibilidad para que los grupos saquen adelante sus proyectos³² terminan por convertirse en un obstáculo para el crecimiento personal, familiar y laboral de los jóvenes.

De otro lado, los jóvenes también manifiestan tener otro tipo de dificultades como la falta de apropiación de sus discursos, el relevo generacional o el hecho de tener que enfrentarse a las lógicas adultocentristas que rigen la sociedad. Aunque los grupos intentan construir relaciones horizontales con el fin de posibilitar a todos sus integrantes emprender la acción y ejercer el liderazgo, en ocasiones la falta de apropiación de sus propios discursos genera dificultades para lograr el cambio en cada uno de los jóvenes y alcanzar las metas propuestas. Sobre ello, una integrante de Crisálidas explica:

Es un reto para las chicas comenzar a hacer el ejercicio, a apropiarse de eso, además porque la responsabilidad es tan obvia que usted no puede llegar a un grupo de niñas a morirse de miedo (...) usted primero tiene que interiorizar lo que decíamos ahora en el discurso, que si usted le va a decir sobre el cuerpo, es porque usted ya reconoció su cuerpo y porque usted ya sabe qué es lo que significa el cuerpo, pero cómo voy a llegar yo sin saber nada a las niñas que esto porque sí, porque hay que ejecutar un recurso.³³

En este testimonio subyace la dificultad que tienen los y las jóvenes de transformar y resignificar no solo los discursos, sino también sus prácticas cotidianas en relación consigo mismo y con los demás. También evidencia la necesidad que tienen los grupos de diseñar políticas de relevo generacional que permita a otros integrantes tomar la iniciativa y hacerse responsables de las necesidades e intereses de los grupos.

Estos testimonios demuestran que los jóvenes aún siguen siendo considerados por algunos adultos como sujetos carentes de valores, capacidades, propósitos y claridades; sujetos inexpertos, incapaces de transformar su propia vida y construir propuestas, las cuales suelen ser mal vistas o rechazadas sino están acordes a los intereses del mundo de los adultos.

En síntesis, no obstante de que los jóvenes no son tenidos en cuenta por los adultos, de las dificultades para incorporar sus propios discursos, las polémicas por las relaciones con el Estado y los problemas para propiciar el relevo generacional, los jóvenes de la ciudad de Medellín tienen la capacidad de nombrar dichas dificultades y tratar de generar estrategias para enfrentarlas y solucionarlas, pues tienen claro que cada uno de ellos es diferente, tiene una forma particular de ver el mundo y tiene una experiencia previa que enriquece el trabajo de los grupos.

Los jóvenes de la investigación también son conscientes de que la diferencia puede generar conflictos, pero estos pueden resolverse de manera dialógica para lograr que los jóvenes y sus grupos cualifiquen su quehacer y amplíen sus universos políticos.

Según Benedicto, la ampliación de los universos políticos no puede concebirse de ninguna manera como una “aventura individual”. Los jóvenes el relacionarse con otros, al reconocer en otros situaciones de exclusión, al enfrentarse a las dificultades, al verse en la necesidad de negociar sus

³² Estos son proyectos que se instauran en la lógica de la sociedad del consumo, proyectos con una mirada mercantilista que pasan por encima de los sueños y retos de los jóvenes quienes creen en la transformación de su realidad y la de sus comunidades desde otras lógicas diferentes.

³³ Entrevista a integrante de Crisálidas, San Antonio de Prado, 21 mayo de 2008

posiciones y llegar a acuerdos, tienen mayor posibilidad de ampliar el conjunto de creencias, valores, normas y percepciones diferente a la cultura política hegemónica lo cual, asimismo, introduce a los jóvenes en un mundo de significaciones, discursos y prácticas que se reflejan en su accionar en la escena pública (CF. Benedicto, 1995).

Reflexión final

La investigación realizada en la ciudad de Medellín muestra que a pesar de las tendencias que impone el consumismo, el individualismo y la fragmentación social existen grupos y redes de jóvenes que apuestan por marcar la diferencia, romper esquemas, salirse de la fila y construir nuevos espacios de participación que les permitan transformarse a sí mismos y cambiar aquellos aspectos de la sociedad con los que están inconformes.

Los jóvenes al hacer parte de los grupos y las redes sociales, pasan de ser un *individuo-objeto* a constituirse en *personas-sujeto* conscientes de la realidad, logrando identificar aquello que les incomoda y de lo que quieren distanciarse. En este proceso, los grupos que hicieron parte de la investigación rescataron valores como la amistad, la solidaridad, la generosidad y el respeto por la diferencia, situación que permite reconstruir lazos sociales, emprender la acción y enfrentar el individualismo que impone la sociedad de consumo.

Los jóvenes al emprender la acción tienen el reto de no declinar, de no bajar la guardia ante las múltiples tentaciones y obstáculos que impone el mercado. Los jóvenes al ser sujetos abiertos al cambio logran desarrollar habilidades que les permite ser creativos para proponer, construir o gestionar sus apuestas políticas; pero a la vez, la posibilidad de estar dispuestos a experimentar y a ser abiertos al cambio, puede convertirse para ellos en un arma de doble filo si no tienen clara la meta a seguir; es decir, el mercado no pierde ninguna oportunidad para seducir a los jóvenes y distanciarlos de sus sueños o peor aún, transformar a su amañó aquellas iniciativas, aquellas propuestas que de manera creativa los jóvenes construyen, como lo ha hecho con el punk o el hip hop.

Los jóvenes al hacer parte de las redes y construir alianzas logran ampliar sus universos políticos. La interacción social permite ampliar a estos jóvenes el conjunto de creencias, normas, valores y percepciones que sustentan la posibilidad de emprender la acción y cambiar la cultura política hegemónica que los excluye y los minimiza, con ello irrumpen en la escena pública y la vida cotidiana como actores políticos.

Referencias bibliográficas

Alonso Espinal, Manuel. (2003, enero-junio). Crisis de la política, ciudadanos sufrientes y sociedad sinóptica. *Estudios políticos*. 22, 10-28

Bauman, Zygmunt. (2008). *Vida de consumo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Zygmunt. (2002). *En busca de la política*. México: Fondo de Cultura Económica.

Dabas Elina. (1993). *Red de redes*. Buenos Aires: Paidós.

Deresiewicz, William. (2010). El fin de la soledad. *Revista El malpensante*. No. 105, febrero, Bogotá. Recuperado de <http://www.elmalpensante.com>

Ghiso, Alfredo. (2000). *Documento inédito*. Medellín: Universidad Luis Amigó.

Hurtado, Deicy. (2010, Abril). Los jóvenes de Medellín: ¿Ciudadanos apáticos? *Nómadas*, 32, 99-115.

Martín-Barbero, Jesús. (1999, mayo-junio). El miedo a los medios. Política, comunicación y nuevos modos de representación. La nueva representación política en Colombia. *Nueva sociedad*. 161, 13-32.

Morán, María Luz; Benedicto, Jorge. (1995). *La construcción de los universos políticos de los ciudadanos*. *Sociedad y política, temas de sociología política*. Madrid: Alianza.

Restrepo, Adrián. (2010, Abril). Los jóvenes y su lucha por el reconocimiento. *Nómadas*, 32, 179-194.

Agradecimiento: A Adrián Restrepo Parra, coordinador de la línea de investigación “Acción colectiva, culturas políticas y ciudadanías”, por el apoyo brindado para escribir este artículo.



Artículo recibido: 15 -08-2011. Aprobado: 09-25-2011